

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»**

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ARTÍCULOS

EL CASTRO DE «EL CASTILLO», MANZANAL DE ABAJO. PLANTEAMIENTO Y RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1988

CONSUELO ESCRIBANO VELASCO

Durante el mes de enero de 1988 se llevó a cabo una nueva campaña de intervención arqueológica de urgencia en el castro de «El Castillo», prosiguiendo los trabajos iniciados tras su descubrimiento en 1985 y las campañas de excavación de 1986 y 1987. Fruto de estas tareas fue el reconocimiento de un poblado fortificado en el que se han localizado estructuras de habitación, niveles y materiales arqueológicos de la Edad de Hierro. Los primeros datos obtenidos fueron ya expuestos en una breve comunicación al I Congreso de Historia de Zamora (1). Pretendemos, en este artículo, dar a conocer los resultados de nuestros últimos trabajos en el yacimiento, actualmente sumergido bajo las aguas del embalse de Valparaiso.

Aprovechamos estas líneas de introducción para expresar nuestra gratitud a aquellas personas que animaron o participaron activamente en los trabajos de campo y laboratorio, así como a los organismo que siguen promoviendo nuestra investigación.

Las actuaciones arqueológicas anteriores habían proporcionado abundante información acerca de la ocupación en el sector suroeste del castro. Sin embargo, eran aún muchos los aspectos pendientes de una solución definitiva: la secuencia estratigráfica, la extensión y el trazado de las defensas, y el levantamiento topográfico del castro, entre otros.

Por otro lado, contábamos con que la anegación total de la zona se produciría en unos pocos meses y parecía que este hecho podía impedir la continuación de los trabajos arqueológicos en nuevas campañas de excavación.

Estas premisas nos condujeron a elegir, de nuevo, el sector suroeste para realizar una excavación arqueológica que pusiera en contacto las unidades ya excavadas y permitiera obtener una información más completa del asentamiento humano en este espacio. Gracias a ella nos fue posible ratificar la individualización de varias fases constructivas pertenecientes a la Edad del Hierro. (Fig. 1).

La más antigua —FASE I— está representada por la instalación de un complejo sistema defensivo compuesto por muralla, foso y campo de piedras hincadas, la construcción de una vivienda que conserva un pavimento de arcilla y dos agujeros de poste, y una fina capa de tierra oscura situada sobre la roca de base, al interior y exterior de la línea de muralla. El desplazamiento que esta defensa sufrió como consecuencia del empuje de los sedimentos depositados sobre ella, no permite asegurar si la vivienda y el nivel situado sobre la roca son algo anteriores a la construcción del muro defensivo o, por el contrario, reflejan la existencia de estructuras coetáneas adosadas a este. Con todo, el C-14 propone para la ocupación de esta primera vivienda una fecha de 580 ± 60 a. C. -sin calibrar-.

Un nuevo momento constructivo —FASE II— viene marcado por el abandono

(1) Escribano Velasco, C., en prensa.

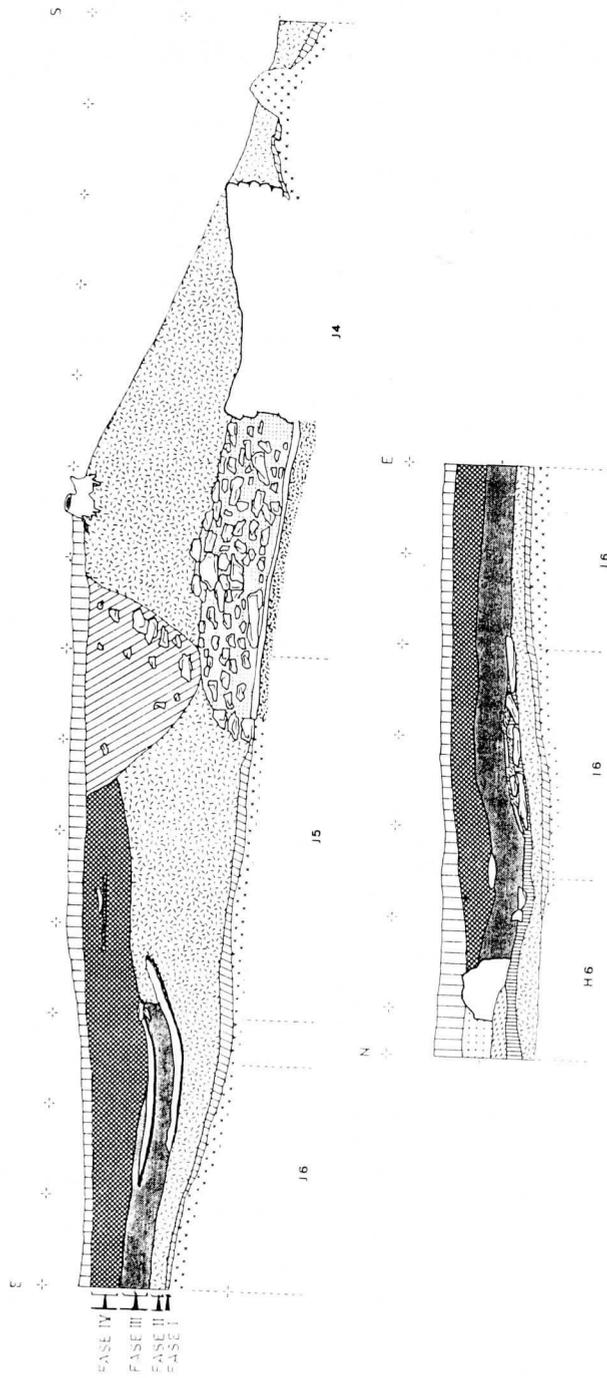


Fig. 1. Secuencia estratigráfica y fases constructivas del sector suroeste del castro.

de la utilización de la muralla pétreo, ahora arruinada, que queda sepultada bajo un potente talud de tierra. A la siguiente fase —FASE III— corresponde la instalación de nuevas estructuras de habitación representadas por pavimentos arcillosos de contornos aproximadamente circulares. Finalmente, sobre aquellos se construiría una vivienda circular con zócalo de piedra, un empedrado, un gran hoyo-basurero y un espacio destinado a molienda, todos ellos testimonio de la última ocupación del poblado —FASE IV—.

Estas fases constructivas, que estratigráficamente se muestran claras, no parecen tener un reflejo tan evidente en los materiales arqueológicos que, salvo algunas excepciones, se caracterizan por su homogeneidad.

Los fragmentos cerámicos recuperados en esta última campaña ratifican las características ya apuntadas para los vasos procedentes de las intervenciones anteriores y amplían el número de tipos conocidos. Están representadas formas bitroncocónicas con pie realzado (Fig 2, núm. 4), ollas de suave perfil en S, borde ligeramente exvasado y labio redondeado que se decoran con motivos de zig-zag inciso y unguilaciones sobre el labio (Fig. 2, núm. 10), fuentes, grandes vasijas de almacenamiento de boca cerrada rematada por un baquetón, grandes vasos de fondo plano y boca cerrada que presentan abundante desgrasante vegetal, vasitos de hombro ligeramente marcado (Fig. 2 núm. 2), cuencos de carena baja (Fig. 2 núm. 5) y tapaderas (Fig. 2 núm. 3). Otros fragmentos significativos corresponden a bases planas, umbilicadas y realzadas, paredes bitroncocónicas o elementos de suspensión entre los que destacan un asa de sección circular sobre una ollita (Fig. 2, núm. 7) y una orejeta horizontal perforada. Las decoraciones se ciñen a la parte superior de los vasos, sobre el labio o en el borde de la pieza, donde forman motivos incisos de zig-zag y ondulaciones o impresos a base de unguilaciones.

Como vemos, en «El Castillo» están representadas formas y decoraciones típicas de los yacimientos de Campos de Urnas Tardíos y más concretamente de aquellos correspondientes a la segunda fase del Soto de Medinilla: los vasos de pequeño tamaño y hombro ligeramente marcado encuentran semejanzas con los de algunos yacimientos vascos que Gil Zubillaga pone en relación con los vasitos de ofrendas de Castiella enmarcados dentro del Hierro Plano, entre el 700-500 a C. (2); ollas de perfil en S, similares a las de «El Castillo» aparecen en los niveles del Primer Hierro de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid), donde incluso se repite el mismo esquema decorativo (3); vasos bitroncocónicos con pie realzado se documentan en el poblado de Zorita, en Valoria la Buena, Valladolid. Tampoco faltan especies carenadas en los yacimientos zamoranos de Peña Corona, en Carbajales de Alba, La Mazada en Gallegos el Campo, El Castro en Camarzana de Tera y el Castillote en Sagallos (4).

(2) Gil Zubillaga, E y Filloy Nieva, I., 1986, p. 179, fig. 13, núm 4.

(3) García Alonso, M. y Urteaga Artigas, M., 1985, Fig. 30, núm 4, Fig. 13 núm 14, Fig. 28, núm. 39.

(4) Esparza Arroyo, A., 1986, p. 304.

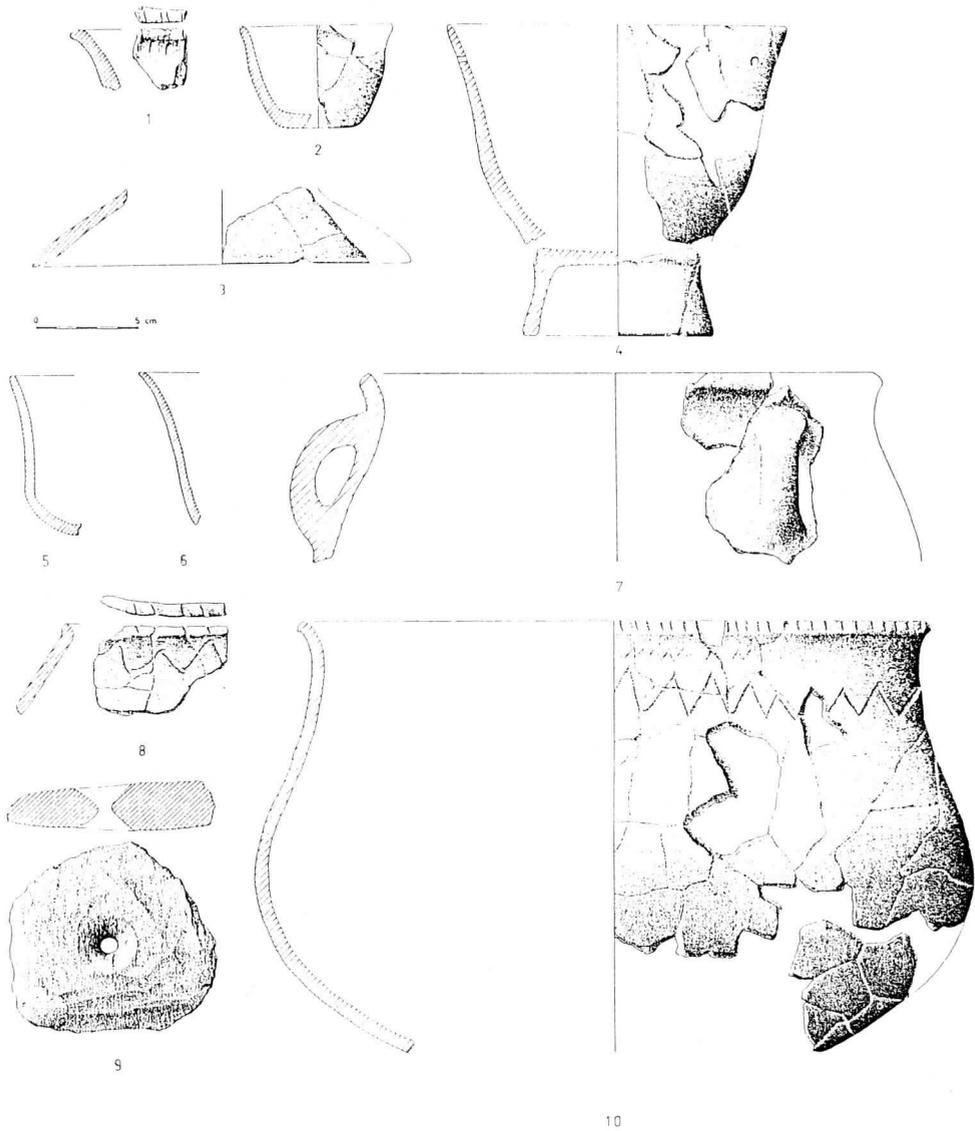


Fig. 2. Materiales arqueológicos recuperados durante la campaña de 1988.

Otro tanto ocurre con unos pequeños fragmentos de barro que parecen corresponder a la parrilla de un horno de sección aplanada similar a la de un ejemplar hallado en los niveles de la I Edad del Hierro de Benavente. Conocemos la existencia de otro posible horno en el poblado de La Aldehuela, muy cerca de Zamora (5).

A la tercera fase del poblado corresponde el hallazgo de dos fragmentos de barro seco que presentan una superficie alisada sobre la que fueron aplicadas diferentes capas pigmentadas en varios colores. Obviamente se trata de los restos de enlucido de los muros de alguna vivienda. Paredes revocadas y pintadas se encuentran en buen número de estaciones del Hierro I como el propio Soto de Medinilla (6), La Mota de Medina del Campo (7) o Zorita (8), en Valladolid, Sacaojos, en León (9) y el poblado de Benavente, en Zamora.

En cuanto al material metálico, poco frecuente y fabricado predominantemente en bronce, debemos destacar el hallazgo de una aguja de ojo, fragmentada, similar a las encontradas en el Castro de Peñas de Oro, en Alava (10), o a las de los Campos de Urnas del Noreste (11). Mucho menos relevantes son las plaquitas, remaches, varillas o escorias, también de bronce. El único fragmento de hierro recuperado en 1988 corresponde a un regatón y fue localizado en uno de los niveles más modernos del poblado, al igual que el resto de los elementos de hierro procedentes de las excavaciones realizadas en 1986 y 1987.

Mención aparte merece una punta de flecha de aletas y pedúnculo reforzado de cobre que parece responder a un tipo muy difundido a comienzos de la Edad del Bronce. Su presencia en el castro de «El Castillo», concretamente sobre la roca de base, acaso delata al existencia de una frecuentación del lugar en época anteriores a la de instalación del castro de la Edad del Hierro. En este sentido, hay que recordar cómo Esparza propone la posibilidad de una presencia calcolítica previa a la del Hierro en algunos castros como el de Gallegos del Campo o el de Lubián donde se encontraron sendos fragmentos cerámicos con decoraciones afines a la cerámica de tipo Penha; además, para este último yacimiento sanabrés de As Muradellas, contamos con una datación absoluta que lleva sus comienzos alrededor del 1800 a C. En Fresno de la Carballeda, por último, se obtuvo una fecha del 2430 a C. para una muestra de carbón vegetal situada por debajo del nivel atribuible a la ocupación castreña (12).

No dejan de ser, ciertamente, datos muy fragmentarios e incluso faltos de un contexto necesario; sin embargo, no es menos cierto que su existencia contribuye a crear ciertas expectativas frente a la posibilidad de que algunos emplazamientos castreños tuvieran un origen más remoto en la Edad del Hierro.

(5) Agradezco a Jesús Celis y Julián Santos la información de sus respectivas campañas de excavación, inéditas hasta el momento.

(6) Palol, P. y Wattenberg, F., 1974, pp. 188-189.

(7) García Alonso, M. y Urteaga Artigas, M., 1985, p. 128.

(8) Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G., 1978, Fig. 4.

(9) En este caso se trata de un fragmento de prospección. Esparza Arroyo, A., 1986, p. 362.

(10) Ugartechea, J.M. *et alii*, 1971, Láms. XXI, XXII y XLIV.

(11) Ruiz Zapatero, g., 1985, Tomo II, p. 944.

(12) Esparza Arroyo, A., 1986, pp. 292 y 349-350.

Otros útiles, esta vez líticos, como los molinos barquiformes, los percutores, afiladeras, pizarras perforadas (Fig. 2, núm 9) o pequeños cantos de forma esférica, vienen a incidir en lo recogido ya en trabajos anteriores y son frecuentes en buen número de castros.

Paralelamente a la excavación arqueológica creímos conveniente realizar una prospección y limpieza de las zonas noreste y suroeste, con el fin de conocer parte del trazado y delimitación de los diferentes elementos que integraban el sistema defensivo y se hallaban enmascarados por la vegetación.

Hacia el noreste se hizo visible un enorme amontonamiento de piedras que parecía corresponder al derrumbe de la muralla en este tramo. Tras levantar algunas de las que se hallaban vencidas hacia el exterior, comprobamos que aún se conservaban *in situ* unas pocas hiladas de lajas bien escuadradas asentadas directamente sobre la roca de base, que había sido recortada a tal efecto. El muro describía una amplia curva y se apoyaba hacia el norte y el este en los crestones rocosos que, de este modo, guiaban su trazado.

En el suroeste, delante del foso, se dispuso un campo de piedras hincadas que contribuía a garantizar la inexpugnabilidad del castro. El empleo de la piedra local como materia prima y la disposición apretada de las piedras, que sobresalen algo menos de medio metro del suelo, son sus características fundamentales.

Ninguna evidencia material ha permitido, en estos casos, obtener información directa sobre la cronología de los distintos elementos defensivos. Sin embargo, como vimos antes, la datación radiocarbónica apuntada para la ocupación de una vivienda, que posiblemente sea algo anterior o contemporánea a la muralla, remontaría la construcción de muralla, foso y campo de piedras hincadas a algún momento del siglo VI a C.

Con el levantamiento topográfico del yacimiento y la recogida de varias columnas de muestras para estudios de polen y sedimentación, finalizó la cuarta campaña de excavaciones en el castro.

A mediados de febrero del mismo año, el Servicio Territorial de Arqueología de Zamora nos comunicó la noticia de la inminente anegación del castro, por lo que planteamos un seguimiento del proceso de embalse. Durante los meses siguientes la zona fue quedando progresivamente sumergida hasta la cota de 830 m. de altitud, unos 20 m. por encima de la máxima del yacimiento.

«El Castillo» es, pues, un pequeño castro, fortificado con una muralla, en todo su perímetro, y un foso y un campo de piedras hincadas, en el sector suroeste, que presenta una importante ocupación durante la Edad del Hierro, si bien el sitio pudo ser frecuentado en un momento más antiguo, posibilidad que hay que observar con todas las reservas a las que obliga un hallazgo aislado.

Los resultados obtenidos tras esta última campaña de intervención arqueológica no hacen sino ampliar nuestro conocimiento de los castros del noroeste de Zamora y sus evidentes relaciones con el horizonte del Soto, reflejadas en los restos de cultura material: esquemas constructivos similares existen en el propio Soto de Medinilla, Sacaojos o Camarzana de Tera; revoques pintados aparecen en los yacimientos de Zorita, Sacaojos, y Benavente; formas cerámicas semejantes son frecuentes en el Pago de Gorrita, Cerro de San Andrés y Montpodre.

Finalizadas inevitablemente las campañas de excavación de urgencia, nuestro trabajo se centra en el estudio de los materiales arqueológicos —elementos constructivos, cerámica, materiales e industria lítica— y la realización de análisis polínicos, faunísticos, metalográficos, sedimentológicos, petrológicos y ambientales que nos permitan elaborar una caracterización particular para el yacimiento de «El Castillo» y pueden contribuir a una mejor definición del foco castreño de Zamora noroccidental.

BIBLIOGRAFIA

- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1977). La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. *Excavaciones en Navarra. VII*. Pamplona.
- ESCRIBANO VELASCO, C. (En prensa). Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo. I Congreso de Historia de Zamora, 1988.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986). Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora. Zamora.
- GARCIA ALONSO, M. y URTEAGA, M. (1985). «La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de «La Mota», Medina del Campo, Valladolid». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 61 - 163.
- GIL DE ZUBILLAGA, E. y FILLOY NIEVA, I. (1986). «El poblamiento durante la Edad del Hierro en Treviño occidental. Ordenación y jerarquización del habitat». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 13, pp. 149-217.
- MARTIN VALS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1978). «Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)». *Madrider Mitteilungen* 19, pp. 219-230.
- PAYOL, P. y WATTENBERG, F. (1964). Carta Arqueológica de España. Valladolid. Valladolid.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1985. Los campos de Urnas del NE. de la península Ibérica. Colección de tesis doctorales de la Universidad Complutense del Madrid, núm. 83-85.
- UGARTECHEA, J.M.; LLANOS, A.; FARIÑA, J.A. y AGORRETA, J.A. (1971). El castro de Las Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava). *Investigaciones arqueológicas en Alava 1975-1968*, pp. 218-216, Vitoria.

**DIPUTACION
de ZÁMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

